

## ***In Memoriam:*** **A Gilberto, mi Maestro, mi Amigo**

Benjamín Trujillo

Dermatólogo, Jefe del Servicio de Dermatología del Instituto Oncológico "Luis Razetti", Caracas, Venezuela. E-mail: cryobenja@cantv.net

Aquella mañana del 06 de Marzo de 1937 el día amaneció más soleado que de costumbre en Zaraza, pueblo ganadero al noreste del Estado Guárico, en los llanos venezolanos. Los habitantes del pueblo se imaginaban que algo diferente ocurriría.

Ese día vio la luz en la tierra un personaje especial, hombre fuerte de sol y calor, con libertad de llanura infinita y corazón abierto como sabana amplia.

Voz de trueno y risa infinita, emprendió su carrera por los caminos del saber, del crear, del diseñar e inventar nuevas técnicas, nuevos equipos, nuevas formas de tratamiento.

Egresado de la ilustre Universidad Central de Venezuela, se dedicó a recorrer en su Volkswagen los campos petroleros, trabajando sin descanso para amasar la pequeña fortuna que le abriría la puerta del postgrado en Filadelfia.

Iría a encontrarse, como estaba escrito, con otros grandes, que le dieron el mechero de la llama olímpica: Douglas Torre, Zetrag Zacarian y Gloria Graham, entre otros.

Ahí comenzó su gran carrera: crear, difundir, diseñar, enseñar. Sin importarle las críticas, le fue dando forma a su criatura. Comenzó a conocer las fronteras del frío.

Y sería el frío intenso, doloroso, destructivo, ése que se obtiene con «Su Técnica», el que le daría la oportunidad de ayudar a sus semejantes. A los niños, a los ancianos, a los desahuciados, a todos aquellos a quienes nadie quería o sabía tratar. «El Capitán Frío», el hombre de hielo sólido, con su corazón cálido y abierto dándole la energía necesaria para mover la gran masa de hielo que formaba su impenetrable e indestructible coraza. La que protegía sus convicciones, la que le permitía ver a través de sus lípidos cristales el mundo circundante, sin inmutarse y sin desviarse de sus objetivos: crear, ayudar, enseñar.

Esa coraza la derritió una mujer, apodada cariñosamente "La Negra", conocida así en el mundo de la dermatología venezolana y mundial, a quien desposó.

De esa unión nacieron tres hijos: Daniela, quien por estos días le daría su primer nieto; Gilberto José y Roberto. Orgullosos padres, siempre disfrutó de sus hijos.



La constancia y la creatividad le ganaron un puesto en la Dermatología mundial, proyectando las bondades de las temperaturas sub-cero, afinando las técnicas, las indicaciones, creando y diseñando probetas con la complicidad de su amigo Mike Bryne, creador de los equipos que utilizaba «El Maestro».

Amigo incondicional de sus amigos, siempre podíamos contar con su ayuda, su consejo, su crítica constructiva, su revisión estricta y severa. Y también con su incondicional apoyo. Éramos su tribu, sus muchachos, sus hijos putativos, sus seguidores, su "ganado", al que vigilaba constantemente.

Y nos trazaba el camino poco andado, el que él mismo labró, para evitarnos los congestionamientos de los caminos tradicionales, para enseñarnos los secretos de su sendero, el sendero del frío.

Disfrutó intensamente la vida. Vivió intensamente. Trabajó intensamente. Intensamente, también, enseñó y se escondió de las escrituras. Le fascinaba explicar. Le fastidiaba escribir. Muy a pesar de esto, escribió capítulos de varios libros, como para no dejar en blanco algunas hojas del libro de su vida. Ese libro en el que plasmó tantos conocimientos, tantos congresos, tantas conferencias, tantas anécdotas, tantos amigos, tantísimos amigos, tantos alumnos, tanta vida, tanta alegría.

Destacó como pocos. Quizás es de los venezolanos más conocidos en el mundo entero. Su hoja de vida muestra infinidad de reconocimientos. Pero el más importante, el que más le gustaba era ése que le daban sus amigos: una anécdota, un cuento, un trago, la compañía de su gente.

La capacidad que otorga el destino a algunas personas para ser líderes es un potencial que debe desarrollarse y administrarse con preparación, tesón, carácter y dedicación. De eso también pudo ser un Maestro.

Personalmente, me siento muy afortunado de haber podido escoger a mi Maestro. De haber escogido a Gilberto y de que él me aceptara como su alumno.

**A usted, Jefe, mi eterno cariño,  
agradecimiento y admiración.**